

Claridad en mi mente a tan altas horas de la noche

Eros Galeana



Image not found.

Capítulo 1

Claridad en mi mente a tan altas horas de la noche. Respiran mis dedos, deseos de escribir lo que salga de donde tenga que salir, un reproche, un poema. Que respiren mierda mis dedos si quieren, pero que respiren, que se sacudan el mártir y el polvo, el polvo y la compañía. Que salga lo que tenga que salir de donde tenga que salir, que brote como el árbol, que huela, como el aroma, que se escuche como un pequeño suspiro; lento, fuerte, seguro. Que resuene su estruendo y rompa cualquier cosa y cualquier él. Que se coma las luces de mi ventana, y que escupa los restos, y que de los restos se haga nuevamente su titilar.

Opaca mi mente a tan pocas horas de empezar el día. Escuchan mis venas, el movimiento de cada tecla de esta máquina, creando palabras. Hechas para que algún día, algún imbécil, en algún lugar, las lea. Y piense que fuese genio o pendejo; el escritor, nunca estuvo a la altura ni de sí mismo siquiera.

Retumba mis pulmones la música, la siento respirar en mi nuca, y susurra, que continué a partir de aquí, empujándome un poco más a la locura de ser el mismo, el ser humano, el ser viviente, el individuo, la personificación misma del anhelo mismo. Que me dice siempre: "Cárgate a la espalda el costal del mundo y viaje, cárgate a los brazos la garrafa abismal del mundo líquido y corre, súbete a la litera del soñar y deslízate hacia el insomnio. Rebusca aquel monstruo del pasado, aquel monstruo del que huyes, de aquel que se esconde en el armario e invítalo a tomar el té".

Masturba mi tristeza, bajos en la música. Y cada día, cada minuto, y cada hora siento el mundo en la lagrima que lenta se desliza por la mejilla imaginaria de mi dopaje. Trastorno producido por la falta de mi sueño, escuchando atentamente, respirando abiertamente, jodiendome el alma en cada tecla que se inunda por el tacto de mis manos, maltrechas y desgastadas.

Volteo y sigo esperando la inspiración, volteo y sigo mirando la oscuridad del cuarto, pero sigo mirando, esperando ver algo, sigo y sigo mirando y lo único que alcanzo a distinguir siempre es la nada. Y como un buen hijo de Dios dijo; - No puedo desear ser nada -. Qué curioso que incluso con nada me pueda yo comparar